



MENSAJE FINAL DEL SEMINARIO SOBRE PREVENCIÓN DEL ABUSO Y LA CULTURA DEL BUEN TRATO

“LA IGLESIA: UN LUGAR SEGURO” COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD DE TODOS

“Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos” (EG 216).

La Vida Consagrada en Venezuela uniendo esfuerzos con la Conferencia Episcopal Venezolana, el Consejo Nacional de Laicos, junto a agentes de evangelización y educadores, nos hemos reunido para llevar adelante este Seminario de Prevención de Abuso. Nos hemos sentido convocados por el Espíritu de Dios para educarnos en la Cultura del Buen Trato: atendernos, relacionarnos, cuidarnos y respetarnos como hermanos; y a la vez, prepararnos y fortalecernos como Iglesia para afrontar y superar cualquier forma de abuso que desfigura el rostro de la Iglesia de Cristo en Venezuela.

Recordamos la invitación del Papa Francisco cuando nos dice que “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero” (EG 120) y asume de esta manera, aunque haya sido llamado a un servicio particular en la Iglesia, ser anunciador y constructor del Reino de Dios. En lo más visible, nuestra sociedad está llamada a atender preferencialmente a quienes son vistos bajo la óptica de la fragilidad y vulnerabilidad, sin embargo, no siempre es así. Los excluidos, los que más sufren, son precisamente la opción fundamental de la Iglesia, el reflejo más diáfano de nuestro seguimiento de Jesús.

Por ello, en el contexto eclesial actual, prevenir cualquier forma de abuso en los niños, niñas, adolescentes y personas vulnerables, así como atender a los que han sido víctimas de esta situación, es una prioridad para nosotros como discípulos misioneros de la Iglesia en Venezuela. Nos sentimos urgidos a arraigar más la cultura del buen trato y del cuidado de todos los hijos de Dios, respondiendo de esta forma a la coyuntura actual que nos pide claridad en las relaciones y mayor respeto a la persona humana.

Somos conscientes de que los abusos de conciencia, poder y sexuales perpetrados por clérigos y personas consagradas, victimizando a menores y personas en situación de vulnerabilidad, son un crimen que genera profundas y dolorosas heridas en las víctimas directas y también en sus familias; en la comunidad entera, creyentes o no creyentes, que son víctimas secundarias. Como Iglesia elegimos estar del lado de estas víctimas, haciendo una opción preferencial por ellas, en modo claro y concreto, con absoluta determinación y con la máxima transparencia, siendo el cuidado y la protección de los más pequeños y

vulnerables, un valor supremo que tutelar, que está en el centro de nuestra misión pastoral y de la necesaria renovación de nuestra comunidad eclesial.

Esto implica nuestro irrestricto compromiso con la justicia, que supone, por un lado, la escucha y acompañamiento de las víctimas, con la voluntad de resarcir de todos los modos posibles lo que de suyo es irreparable, y, por otro, el señalamiento de los culpables, su castigo, mediando siempre el debido proceso, y garantizando que nunca más tengan la posibilidad de causar daño. Esto sumado a un denodado empeño por crear una auténtica cultura de la protección, que nos lleve a vencer todo tipo de silencio, de indiferencia, de prejuicio o de pasividad, y se convierta en participación, empatía, solidaridad y, sobre todo, un nuevo modo de cuidarnos unos a otros como comunidad.

En este mismo sentido, a fin de garantizar la concreción de estos propósitos, nos comprometemos a: socializar los aprendizajes adquiridos en este seminario; promover la cultura del buen trato en todos los ámbitos sociales; concretizar la elaboración y puesta en práctica de los debidos Protocolos de Prevención y Actuación, junto con los correspondientes Códigos de Conducta para agentes pastorales y personal que trabaje o colabore en cualquier ámbito de la Iglesia, a manera de crear y fortalecer constantemente contextos sanos, de buen trato y protectores. Asimismo, en la consciencia de que la mejor manera de prevenir es la formación, asumimos con particular ahínco el cuidado y discernimiento en la selección y acompañamiento de los candidatos al sacerdocio ministerial, a la vida consagrada y a otros servicios pastorales, garantizándoles, además, una sana formación humana, psico-afectiva; espiritual; pastoral y académica.

Agradeciendo a Dios esta oportunidad que nos ha brindado, le imploramos su bendición y la de nuestra Madre, María de Coromoto sobre quienes requerimos fuerza, y cada vez mayor convicción, para avanzar en la “tolerancia cero” ante la realidad de los abusos que amenazan a nuestros niños, niñas, adolescentes y adultos vulnerables.

En Caracas, a los 29 días del mes de febrero de 2020.